



La Lectura Popular

ARCHIVO HISTORICO
ORIHUELA

AÑO XX.

Orihuela 1 de Septiembre de 1901.

Núm. 432

Chicharrones Láicos

ESCENAS TRAGI-CÓMICAS DE LA CREMACIÓN DE CADÁVERES HUMANOS
DEDICADO AL EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION

D. Lesmes Cochinetta, venerabilísimo mason del grado 33, Gran Oriente, Gran Occidente, Gran Mediodía, Gran Maestro, Gran Secretario y otra porción de cosas grandes, pertenecientes á las logias «Los dos Cuernos», «Veinte Uñas» y «Rabo de Lucifer», acaba de quemar el cadáver de su padre *laicocefalo* de mayor cuantía, muerto á consecuencia de una indigestión de pecados mortales.

Obtenida en el horno crematorio la paternal ceniza, D. Lesmes traslada solemnemente á su casa la venerada compotera y la coloca sobre la consola de su salita de recibir exclamando con la sonrisa en los labios:



—¡Oh, civilización modernal bienvenida seas, puesto que, despreciando las rutinas del antiguo fanatismo, nos permites hoy á los hombres ilustrados tener en casa los restos de nuestros queridos progenitores.

En efecto; la masonería, para deshacerse de las sepulturas cristianas, que siempre le agradarom poco por lo muy claro que recuerdan á los tunantes de la tierra el día no lejano en que Dios ha de ajustarles las cuentas atrasadas, inventó hace tiempo el quemar á los muertos, y guardar sus cenizas en elegantes urnas como hacian los antiguos paganos.

D. Lesmes que lo es y mucho aunque en su vida pagó una deuda, está muy entusiasmado con esta novedad.

Extasiado ante la fúnebre tabaquera que por fuera se asemeja á un tarro de albaricoques en conserva, se regocija pensando en las grandes ventajas del progreso moderno que para todo tiene barnices bonitos, hasta para disfrazar las tristezas de la muerte. Pero cuando se halla en lo más elevado de su meditacion, tocan á la puerta y se presenta su amigo Burrini, antiguo compañero de la infancia.

D. Lesmes alarga la mano al recién llegado, y señalándole con la otra el tarro de los paternales chicharrones, le habla de esta manera:

—He aquí, querido Burrini, el legado más precioso que pudiera haberme hecho el autor de mis días. Ese polvo que ahí ves es suyo; es el polvo de la....

D. Lesmes va á continuar, pero en aquel momento su criada Ruperta le llama para pedirle un perro chico.

D. Lesmes sale de la estancia por breves instantes, y mientras sale, su amigo Burrini, picado por la impaciencia y la curiosidad, sin esperar el fin de las explicaciones comenzadas, se aproxima al frasco, y lo destapa para saber lo que es.

¡Ah! picarillo, exclama sonriendo: me lo pensaba. ¡Rapé extrangerol Se conoce que el viejo era aficionado.

Y metiendo los dedos en el supuesto rapé, empieza á sorberlo con verdadera codicia por sus dos gigantescos narigales.

—¡Achissssl ¡Achissssl ¡¡¡Achissssl!!! grita el pobre en seguida, rompiendo en estornudar.

—¡¡Achisssll ¡¡Achissslll ¡¡¡Achissssl!!!

¡Momento solemníssimo!

D. Lesmes que dió ya á la Ruperta el perro solicitado, penetra en la estancia, y al ver a su amigo haciendo gestos, se come la partida.



—¡¡Desgraciadol!!! exclama dando un espantoso rugido; ¡qué estas haciendo! ¡Estás sorbiéndote á mi querido padre; al autor de mis días!

—¡A tu padre!

—Si, Burrini: esos polvos son sus queridas cenizas que tú, amigo ingrato, acabas en este momento de profanar.

Burrini queda estupefacto.

Después, acometido por espantosas náuseas, da un repugno, tira el frasco y corre como un desesperado en busca del pilon de una fuente.

D. Lesmes ante la segunda profanación, pierde los estribos y ciego de cólera se arroja sobre Burrini.

Burrini escapa.

D. Lesmes echa tras él.

Á las carreras, el gato del Gran Oriente, que es tambien un gran gato, sale espantado y bufando como un diablo.

Mas á poco rato el pobre animal asustado aun vuelve á la sala, y al ver el suelo lleno de ceniza, aprovecha la ocasión que se le presenta para descargar en ella

el peso de sus emociones.

—¡Ah! insolente, grita en aquel momento la Ruperta que acaba de llegar de la tienda de enfrente con el perro convertido en macarrones.

—¡Habrás visto animal más descarado! Yo te daré lo que mereces. Más...calla ¿quién habrá puesto aquí esta cenizas? Viene pintada para darle la debida aplicación.



Entonces coge el tarro, acaba de verter su contenido sobre el cuerpo del delito, y envolviéndolo todo cuidadosamente lo lleva al lugar más oportuno para verificar el correspondiente entierro civil.

ESCENA FINAL.

(D. Lesmes llorando ante la urna vacía.)



—¡Cenizas queridísimas de mi digno progenitor! ¿donde estais?

—¡Las cenizas Señor?—contesta Ruperta. Las he aprovechado para tapan la...;pero no se afija usted, que si necesita usted cenizas yo traeré otra mejor de

la cocina donde acabo de quemar un trozo de alcornoque.

(CAE EL TELON)

ADOLFO CLAVARANA

LA HIGIENE DEL DIABLO

Grande ha sido el odio que la impiedad ha tenido siempre á las sepulturas cristianas. Aquellas lápidas, aquellas cruces, aquellas inscripciones le crisan los nervios, porque le recuerdan una cosa que á todo trance quisiera olvidar; que ha de llegar el dia en que se desvanezcan sus trampantojos y caigan sus ilusiones por el suelo para dejar paso á la justicia de Dios.

Por otra parte la muerte es un predicador cuyos discursos mudos tienen mucha eficacia. Ante una tumba, los embrollos de la falsa filosofía se disipan como el humo y solo queda en pié la verdad desnuda; de aquí el que las sectas hijas de la mentira hayan mirado siempre la sepultura cristiana como el más funesto de todos sus enemigos, mientras que los católicos miran con respeto cuanto á la muerte se refiere, porque la muerte es para ellos el principio de la verdadera vida, y la gran maestra de la verdad.

Antiguamente los primeros cristianos vivian en las catacumbas que eran á la vez sus iglesias y sus cementarios. Después los templos salieron á la luz del día, pero nuestros difuntos no se apartaron nunca de ellos: al tiempo de orar, los vivos y los muertos se unian en el mismo suelo; sobre las tumbas de los padres pedian por ellos á Dios sus hijos; esto sostenía la fé. Pero la fé era el gran estorbo del siglo XIX: el moderno libertinaje, el retoño de la antigua idolatria, habia empezado su grande obra de la rehabilitación de la carne, y para entronizar á esta gran señora, á esta diosa del mundo moderno, le convenia alejar de la sociedad la idea de la muerte: necesitaba secularizar las sepulturas, acabar con ellas, y para esto dirigió contra los cementerios católicos, el ariete de todas sus hipocresias, habló de higiene, de salubridad pública, de la necesidad de purificar la atmósfera. y hasta consultó á la ciencia; y aunque la ciencia verdadera le demostró una y cien veces que no son los muertos los que apestan y corrompen, si no los vivos; y que el vicio y el libertinaje era lo que debia reprimir para contener el desarrollo de muchas enfermedades, ella hizo oídos de mercader y siguió adelante con su empresa declarando guerra abierta á los pobres muertos.

Entonces empezó por alejarlos de las ciudades.

Luego les prohibió entrar en las Iglesias. Mas tarde secularizó los cementerios y trató de convertirlos en jardines de recreo. Después comenzó á arrancar de ellos las cruces y demás emblemas religiosos.

Y últimamente inventó el quemar los cadáveres. ¿Qué más necesitaba la *higiene revolucionaria*? Nada. Debía estar satisfecha. Los cementerios de los muertos estaban ya alejados de los vivos. Solo quedaban en las ciudades los otros *cementerios* de vivos, donde entran los hombres llenos de salud y salen muertos: mas con estos cementerios, la *higiene* liberal no debía meterse sino para *organizarlos* mejor.

¿Por qué? Porque era la *higiene* del diablo y esta *higiene*, al reves de la otra, tiene por objeto matar á los hombres de manera que no resuciten jamás. Por eso mientras hace muecas y aspavientos ante una sepultura cristiana, no tiene inconveniente en fomentar los espectáculos inmorales, donde la juventud pierde su inocencia llenándose de vicios; las diversiones indecentes y pornográficas donde el pueblo se corrompe y prostituye; y por último todo aquello que mata el alma antes que el cuerpo, por que este es el fin que se propuso el gran higienista Lucifer.

¿Si será científico el diablo?

Postdata

Por decreto de la Sagrada Congregación de la Inquisición Romana de 19 Mayo 1886 aprobado y confirmado por Su Santidad Leon XIII y por otro decreto de 15 Diciembre del mismo año la Iglesia condenó la *cremacion* declarando indignos de *sepultura* eclesiastica a los que dispusieran para después de su muerte la *cremacion* de su cadaver ó el de sus deudos ú otros si perseveraran en tal determinación ó la llevaran á cabo.

En cambio nuestro actual Ministro de la Gobernación á quien por lo visto le importan tres pepinos las condenaciones eclesiasticas ha proporcionado á los vecinos de Madrid la ocasion de ser quemados en este mundo y en el otro si, como es de temer, se dejan llevar del insinuante decreto autorizando el masónico achicharramiento y abriendo la puerta para que más adelante se convierta en precepto lo que ahora es mera permission.

Está visto: los liberales son y serán siempre los mismos. Auxiliares del diablo en esto como en todas las cosas.

Lo cual no obsta para que muchos de ellos se crean santificados con solo meter los dedos en agua bendita. De toda la familia Dios nos libre.

ADOLFO CLAVARANA

SECCION INSTRUCTIVA

HIPÓCRITAS

«Nadie va contra la Iglesia ni el culto.»
Eso han dicho siempre y dicen los sectarios para que no se les conozca el juego y sin embargo, esto es una hipócrita mentira. Allá va la prueba.

Cuando Martín Lutero, enloqueciendo á sacerdotes y religiosos, á plebeyos y nobles, á magnates y soberanos, atacó, lleno de odio satánico á la Iglesia de Cristo, negaba que contra ella fueran los ataques.

Cuando Napoleón, poniendo mano sacrilega en la sagrada persona del Papa, llevó de Roma prisionero á Pio VI, aseguraba que su acción no hería á la Iglesia.

Cuando Cavour llegó á la meta de sus deseos, realizando la peor de las usurpaciones y el más inicuo de los despojos, repetía una y mil veces que ni la una ni el otro perjudicaban á la Religión.

Es la eterna cantilena de los apóstatas y rebeldes.

Persiguen, atacan, destrozan, se burlan del dogma y la moral; escarnece á los sacerdotes, profanan é incendian los templos llegan hasta el encarnizamiento y el crimen...; pero, no queriendo pasar á la historia con el estigma de perseguidores y enemigos de Cristo, aseguran que cuanto traman y ejecutan no va dirigido á dañar á la Iglesia, sino á beneficiarla y purificarla.

A la vista está.

Si Diego Corrientes llega á conocer semejante táctica, y logra que la consideren buena los jueces, ni lo ahorcan, ni sus miembros hubieran servido de adornos en los caminos.

—¿Por qué desbalijabas á los viajeros?

—Señor, para que no se apegasen á los bienes y supieran apreciar en lo que valen los méritos de la santa pobreza.

—¿Y por qué los herías á trabucazos?

—Para que, llevando con paciencia semejante tribulación, se salvaran.

—¿De modo que despojas y hieres para bien del prójimo?

—Sí, señor juez; esa es la pura...

—Entonces, en vez de la horca, que te den la cruz de Beneficencia.

Hoy los sectarios, después de atacar á la Iglesia y á los fieles; de cometer toda clase de tropelías y desmanes profanaciones y sacrilegios, ponen cara de no romper un plato, adoptan medidas casi místicas, y dicen:

—Aquí nadie va contra la Iglesia ni el culto, y sólo trabajamos para pacificar los espíritus.

Los fariseos ocultaron sus odios y rencores, su soberbia y su ira, diciendo que, al pedir la muerte del Justo, trabajaban por la paz que Jesús, según ellos, ponía en peligro.

Y con el pretexto de la paz, cometieron el crimen mayor que se ha perpetrado desde que el hombre existe; desencadenaron todas las furias del averno y realizaron horrendo deicidio al crucificar al Hombre Dios.

—¡Jesús provoca, Jesús escita!—exclamaron—¡muera Jesús! y murió, y su Sangre cayó como lluvia de fuego sobre aquel pueblo maldito.

—¡Los católicos provocan, los católicos escitan!—dicen los fariseos actuales—¡guerra á los católicos!

¡Viva la paz pero borremos de la tierra el nombre de Cristo, y exterminemos á los católicos.

¡Viva la paz! pero la queremos con nuestras pasiones sin freno, dando á Luzbel el

etro del mundo, embriagándonos con toda clase de concupiscencias y destruyendo cuanto á nuestros apetitos se oponga, empezando por esa Cruz ensangrentada que, desde las alturas del Gólgota los enfrena.

El satanismo levanta sus banderas; el Antecristo llama á las puertas del siglo XX..., apesta á petróleo, trae el puñal del asesino y la tea del incendiario, camina sobre máquinas de rotativos, va rodeado de turbas fanatizadas, dejando cual siniestras huellas de su paso, un rastro de estragos y ruinas, profanaciones y sacrilegios..., y, sin embargo asegura que su misión es pacífica y que no va contra la Iglesia ni el culto.

Si, como el lobo no va contra la oveja, ni el verdugo contra la víctima, ni el mal contra el bien, ni Satanás contra Dios.

El Triunfo.

Catecismo liberal

—¿Qué es libertad?

—El privilegio de insultar, injuriar, calumniar y blasfemar en la prensa, en la tribuna, en la cátedra y en las vías públicas; el de perseguir á frailes y sacerdotes; el de negar todo derecho á cuanto huelza á católico; el de amplia y continua pedrea á balcones y ventanas y destrucción del alumbrado público.

—¿Quiénes usan los anteriores privilegios?

—Los judíos, masones y masonizantes y sus aliados los golfos, matuteros y licenciados de presidio.

—¿Qué es igualdad?

—La aplicación de los simbolismos de la *Electra* á todo el que no agrade á los señores del libre pensamiento, el libre amor y la ruleta libre.

—¿Qué es la fraternidad?

—La guillotina en ejercicio permanente; las turbas apedreando en constantes operaciones; el petróleo á todo pasto; las *notas viriles* degolladoras é incendiarias del año 35; ahorcar al último rey con las tripas del último sacerdote; robar bienes de las Congregaciones para que se mueran de hambre los ancianos, los huérfanos y los enfermos acogidos en los establecimientos por las congregaciones sostenidos; enriquecer con estos bienes á los aventureros y bohemios de la política; dejar en pañales á los cafres, á los hotentotes y á los caribes; acabar con la propiedad y con la familia, y convertir á la sociedad en hervidero de pasiones sin freno y de vibraciones tan sin trabas, que su estado habitual sea el crimen, sus relaciones y armonías la violencia y el atropello, y hasta el infierno, comparado con ella, resulte un paraíso.

—¿Qué se necesita para practicar este catecismo?

—Ser pillito y no creer en Dios.

Obrero Setabense.

SUETOS Y VARIEDADES

PLANCHA ANTICLERICAL

Una revista alemana da cuenta del siguiente hecho,

»El compañero Schulze pronunció un discurso de reglamento, como candidato socialista, y concluyó de este modo:

—»Por esto os digo que no estaremos bien hasta que nos veamos libres de la opresión de los ricos y de los curas. (Estrepitosos aplausos.)

»Luego se sentó Schulze, riéndose orgullosamente del triunfo obtenido con su discurso. Al comenzar la discusión, se oyó una voz de entre la multitud que dijo:

—»Pido la palabra.

»El señor cura D...—fué el murmullo general que se oyó en la sala, y todo el auditorio quedó en grande expectación.

—»El Sr. Schulze—dijo el sacerdote—ha terminado su discurso haciendo votos porque desaparezca la opresión de los ricos y de los curas. En cuanto á los ricos, poco en verdad tengo que decir pues he tratado siempre poco con ellos para poder decir si oprimen ó nó á los socialistas.

»He conocido, sí, algunos, y puedo de ellos aseguraros que son excelentes personas y quizás, por haber el Sr. Schulze estado trabajando algún tiempo en sus casas, habrá experimentado su opresión.

»Pero en cuanto á los curas... ¡ya es otra cosa.

»Yo pertenezco á esta reprobada clase, y por desgracia, tengo que confesar paladinamente que también he oprimido al Sr. Schulze! (Admiración general.)

»Sí, le he oprimido varias veces—repetió imperturbable el cura.

»Hace unos cuantos años que se le murió su esposa y le hice gratis el funeral. Me conmovió tanto su situación, que tomé buena parte en su dolor, y fué la primera vez que le oprimí, porque le di un buen apretón de manos.

»Más adelante vi que, á causa de sus ideas y compromisos socialistas, había sido despedido Schulze del trabajo y se hallaba él y su numerosa familia en grande necesidad.

»Me presenté entonces á él y le di otro apretón de manos, más fuerte aún que el primero, dejándole en ellas alguna cosa. ¡Esta fué otra opresión!

»Cuatro semanas después llamaron á mi puerta. Era el Sr. Schulze, que venía á suplicarme que intercediese con su principal para que le volviese á admitir al trabajo.

»También entonces experimentó mi opresión, pues le prometí lo que me pedía, y tengo el gran placer en anunciaros que nuevamente fué llamado á trabajar por su amo. ¡Esta fué la tercera opresión!

»Ved por qué aparezco hoy, señores, delante de vosotros y delante del Sr. Schulze como un pobre pecador que oprime á los socialistas.

»Así, pues, confieso que he dejado sentir muchas veces mi opresión sobre el Sr. Schulze. (Risas.)

»Las miradas de todos se dirigieron hacia el compañero Schulze, que delante de todos estaba verdaderamente... ¡oprimido!... ¡Aplastado!»

MAS OPRESIÓN CLERICAL

Para combatir la plaga de la lepra, que tantos estragos está haciendo en diferentes puntos de Europa, el Rdo. P. Sautón; de la orden de San Benito, y doctor en Medicina, va á convertir en leprosería el convento de Santa Ana, cerca de Neufchateau, constituyéndose él en director del mismo.

También en el transcurso del corriente año, más de cincuenta Hijas de la Caridad han abandonado la Francia para ir á oprimir con sus cuidados á los leprosos de Asia y de Madagascar.

EL INFIERNO APLAUDE

La masonería italiana felicitando á sus hermanos los liberales de España por su buen comportamiento dirige en 20 del pasado mes de Febrero una expresiva carta á D.

Miguel Morayta h. Pizarro que han hecho pública los periódicos y cuyos últimos párrafos copiamos.

>En nombre de la masonería italiana, el Gran Oriente de Italia aplaude la actitud del partido liberal español, el cual, por una parte se niega á asociar la suerte de sus jefes á la de dinastías que en su caducidad representan el retorno á la esclavitud de los pueblos y de las conciencias; y no permite, por otra, que la influencia de la secta jesuítica llegue á someter el espíritu nacional á las prescripciones de un dogma que ha perdido entre los intereses de casta todo carácter religioso.

>Así el partido liberal español se ha levantado virilmente para defender la causa de la libertad y del progreso.

>Recibid muy ilustre y muy poderoso gran maestro é ilustres y queridos h. mis fraternales y afectuosos saludós.

>El gran maestro de la masonería italiana.

O lo que es lo mismo hablando en plata; que el diablo, por medio de los pillos de Italia felicita á los idem de nuestra tierra en la persona de D. Miguel Morayta por sus campañas contra el trono y la Iglesia.

SANTO ANHELO

Nube de alas encendidas
y de arreboles espléndidos,
¡si supieras con qué ansia
con qué envidia te contemplo!
No te envidio porque tienes
alas de celeste fuego,
ni porque puedes con ellas
cruzar espacios inmensos
ni porque bebes dichosa
del sol los vivos destellos...
Te envidio porque te meces
tan lejos de este destierro:
te envidio porque te encuentras
más cerca que yo del cielo.

Del Iris de Paz.

MUERTE DE CRISPI

Acaba de entregar su alma á Dios uno de los más encarnizados enemigos de la Iglesia católica, el revolucionario Crispi, dueño de los destinos de Italia durante doce años y uno de los principales factores de la decantada «Unidad Italiana» que consumó uno de los más grandes delitos de la diplomacia moderna.

La historia de este funesto hombre público es muy conocida; sabido es que ha sido con Mazini y Napoleón el tercero de los conspiradores modernos. El fué quien preparó por medio de la masonería la expedición verdaderamente sorprendente de Garibaldi á las dos Sicilias de las cuales se apoderó en menos de un mes. El quien armó el brazo de Garibaldi para que destronara al desgraciado y abandonado rey de Nápoles; él quien se separó de Macini y estuvo á punto de apartarse del propio Garibaldi cuando se declaró monárquico uniéndose á la dinastía de Saboya para destronar á Pio IX y arrebatarse el poder temporal; él quien ha dado mil leyes atentatorias á la libertad y dignidad de la Iglesia contra los Obispos, las órdenes religiosas, los sacramentos y círculos católicos, él ha sido en una palabra, el principal verdugo del Papa, enemigo número uno de la Iglesia en los modernos tiempos de la triple Alianza para asegurar su obra de la Unidad Italiana.

Su vida particular también es muy conocida; su segundo casamiento, viviendo todavía su primera mujer le valió el caer del ministerio, y sus tratos ó intervención con los Bancos principales de Italia, motivaron

las protestas, censuras y maldiciones de media Italia, siendo procesado varias veces.

El castigo de su vanidad política se lo ha dado Dios permitiendo que Menelik venciera al general Barattieri en Abisinia en donde se sepultó la escasa gloria que como Estadista había usufructuado.

Ha muerto como había vivido apartado de la Iglesia. Cuando se le habló de Sacramentos respondió que: era negocio solo entre Cristo y él.

Es cierto: Cristo le ha juzgado ya y habrá sido felicitado personalmente por el diablo que también paga á quien le sirve salvo la gran misericordia divina.

La Verdad.

AUTÉNTICO

De la *Samana Católica* de Valencia.

“Hace muy pocos días, en un pueblo cercano á Valencia, se celebraba un meeting electoral.

Los discursos eran de tonos radicalísimos y uno de los oradores, extremando sus ataques contra la Religión, exclamó: “¡En mi vida he ido á misa, y ya veis cuán sano y robusto estoy!,”

Un labriego, con sorna mal comprimida, pidió la palabra y dijo:

No me pasma lo que ha dicho el señor: yo tengo en casa un marrano que pesa lo menos tres arrobas mas que el señor y no ha ido nunca á misa.

Excuso decir el efecto de estas palabras en el auditorio, ya mal dispuesto contra el orador y sus tendencias violentas.

El hecho es rigurosamente histórico.,,

SECCION RECREATIVA

EL AFAN

(LEYENDA ORIENTAL)

Había una vez un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo era largo y penoso y muy pequeño su salario, por lo que suspiraba tristemente. Un día cansado de su ruda tarea exclamó:

—¡Oh! ¿Por qué no seré yo bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho provisto de cortinas que me libren de los mosquitos?

Entonces un ángel bajó del cielo y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico, y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda.

En breve vió llegar al rey á aquel país en magnífica carroza precedida y seguida de lujosos caballeros y rodeado de servidores que sostenían un para sol de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo, y dijo suspirando:

¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el ángel descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey, y se paseaba en magnífica carroza precedida y seguida de brillante comitiva, y le rodeaban servidores que sostenían sobre su cabeza el parasol de oro. El sol brillaba de tal modo que sus rayos quemaban la yerba.

El rey se abrasaba de calor y decía que quisiera ser como el hermoso astro.

Y el ángel, descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El rey fué transformado en sol y sus rayos se derramaban sobre la tierra abrasando las plantas y haciendo brotar el sudor del rostro de los reyes.

Pero una nube se eleva en los aires y tapa la luz.

El sol se irrita al ver su poder menospre-

ciado y grita que se cambiaría por la nube.

Y el sol se convierte en nube que da sombra á la tierra y las yerbezuelas reverdecen.

Y la nube se abrió y de sus flancos corrieron torrentes de agua que inundaron los valles, devastaron las mieses y ahogaron las bestias: pero nada podían contra una roca, á pesar de embestirla el oleaje por todos lados.

Entonces gritó la nube:

—Esa roca es más poderosa que yo; quisiera ser roca.

Y el ángel desciende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca, y ni el ardor del sol ni la violencia de las lluvias podían conmovérla.

Pero llega un obrero, y con su martillo comienza á golpearla, haciéndola pedazos y la roca grita:

—Este obrero es más poderoso que yo.

¡Quisiera ser este obrero!

Y el ángel desciende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el pobre hombre, transformado tantas veces, vuelve á ser picapedrero, que trabaja rudamente por un pequeño salario y vive al día contento con su suerte.

BIBLIOGRAFIA

RETIRO MENSUAL por el M. R. P. Fidel de Alcira, Menor Capuchino, Lector de Teología y Definidor de la provincia de Valencia.

El celoso escritor capuchino P. Fidel de Alcira, ha prestado, con la publicación de su obra un verdadero servicio á la piedad cristiana. Un día de retiro espiritual al mes es un día consagrado á la saludable renovación de nuestro espíritu, á fortalecer los buenos propósitos, á avivar la fe y la esperanza, á purificar el alma de sus imperfecciones y hacerla cobrar aliento para proseguir con esfuerzo y denuedo los caminos de la vida cristiana. Esto dice en su prólogo el P. Fidel; y á hacer fácil, agradable y provechoso este santo ejercicio del retiro mensual va encaminada su obra escrita con fervor, conocimiento del corazón y estilo correcto. Recomendamos eficazmente el uso de este piadoso libro que creamos de gran provecho espiritual para todos. Forma un tomo en octavo de 365 páginas elegantemente encuadernado y su precio es de 1 peseta 25 céntimos. Punto de venta, Orihuela Imprenta de «LA LECTURA POPULAR»

«LIDIA» breve y amena novelita de la fecunda escritora Aurora Lista, que publica la casa editorial de D. Miguel Casals, Pino 5 Barcelona donde se puede adquirir por 50 céntimos en rústica y una peseta en tela.

GLORIAS DE BARCELONA y nueva novena á Ntra. Sra. de las Mercedes, por Doña Antonia Rodríguez de Mollá. Con censura eclesiástica. Barcelona. Imprenta de Francisco Altés y Alabart, Angeles 22 y 24.

LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientas periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.